

**Declaración del Director General electo,
José Graziano da Silva,
ante el Consejo de la FAO
143.º período de sesiones
Roma, 28 de noviembre – 2 de diciembre de 2011
1.º de diciembre de 2011 a las 9.30**

Señor Presidente, distinguidos miembros del Consejo, señoras y señores:

Ante todo deseo darles las gracias por haberme invitado a intervenir en este período de sesiones del Consejo. Mi presencia aquí, en calidad de Director General electo, confirma nuestro mutuo interés en colaborar estrechamente.

El pasado mes de abril me dirigí a ustedes como candidato a fin de presentarles mis propuestas para la FAO. En esa ocasión les expuse los cinco pilares en los que consideraba que debíamos centrarnos: erradicar el hambre; acelerar el paso a sistemas de producción y consumo de alimentos verdaderamente sostenibles; promover una mayor equidad en la gestión mundial de los alimentos; completar el proceso de reforma convenido mejorando la descentralización; y ampliar la cooperación Sur-Sur en la FAO.

Si volvemos la vista atrás y examinamos los programas de todos los candidatos, descubrimos una grata convergencia en su modo de entender estas prioridades para la FAO. Es particularmente significativo el hecho de que todos nos referimos, más o menos, a las mismas cuestiones, lo que implica que compartimos la misma visión sobre el futuro de la Organización, inspirada en los objetivos para los que fue creada en un principio.

Ahora ha llegado el momento de comenzar a trabajar juntos.

Distinguidos miembros del Consejo:

Muchos países están haciendo frente a dificultades enormes en su lucha contra el hambre y la malnutrición. Si no nos centramos en acciones concretas, un gran número de países no logrará alcanzar ni siquiera el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio.

Otorgaré particular importancia a esta cuestión estableciendo dos niveles de actuación.

A nivel local, ampliaré la ayuda disponible para los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos, especialmente los que se enfrenten a crisis prolongadas, garantizando los recursos técnicos de la FAO a un número determinado de países que soliciten la asistencia de la Organización y se comprometan a erradicar el hambre.

También tenemos que superar la distinción convencional entre intervenciones de emergencia y programas de desarrollo, unificando su gestión general bajo la responsabilidad del Representante de la FAO y garantizando que los problemas básicos que causan la vulnerabilidad de las poblaciones al hambre se aborden de manera que se aumente su capacidad de resistencia a crisis futuras.

Para ello, tengo la intención de crear equipos que reúnan las distintas capacidades de la Organización en materia de asesoramiento sobre políticas, planificación de inversiones, movilización de recursos, respuesta en casos de emergencia y desarrollo sostenible. Tomaré también medidas para potenciar la colaboración de la FAO a nivel nacional con otros organismos de las Naciones Unidas, asociados en el desarrollo y organizaciones regionales y de la sociedad civil que ya trabajan en esos países. Pretendo asimismo fortalecer los vínculos con empresas del sector privado que compartan nuestros objetivos, así como movilizar apoyo adicional a través de la cooperación Sur-Sur.

A nivel mundial, es necesario complementar los esfuerzos nacionales para combatir el hambre con un sistema mundial de gobernanza de la seguridad alimentaria más eficiente.

Un Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS) más sólido debe ser un componente indispensable de cualquier sistema de gobernanza mundial reforzado; así pues, espero colaborar estrechamente con el CFS. Permítanme aprovechar esta oportunidad para congratularme con el Embajador Olaniran Yaya por su elección como Presidente del CFS y agradecer al Sr. De Luna su labor directiva del Comité en los últimos dos años.

He escuchado con atención las 22 intervenciones realizadas por Estados Miembros en la sesión de apertura de este período de sesiones del Consejo, tras la presentación del informe del CFS. Puedo decir que estoy plenamente de acuerdo con las propuestas formuladas en el sentido de que deberíamos concentrar más nuestros debates y disponer de indicaciones más concretas para la toma de decisiones. En este contexto, creo que debería crearse un nuevo mecanismo interinstitucional de coordinación ejecutiva y estratégica, en el que participen los jefes de la FAO, el FIDA y el PMA, con un mandato amplio que le permita colaborar en la aplicación de las decisiones adoptadas por el CFS. Debería invitarse al Presidente del CFS a participar en esas reuniones de coordinación. Tiene que preverse asimismo un diálogo fluido entre ese nuevo mecanismo y la Mesa del CFS.

También estoy de acuerdo en que hay que completar lo antes posible las Directrices voluntarias para la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques. Espero que esta cuestión pueda ultimarse en el primer semestre de 2012.

Señoras y señores:

En apenas un mes asumiré la gestión de esta Organización, cuyas necesidades nunca han sido tan grandes y que, sin embargo, ha perdido la confianza de algunos de sus Miembros.

Uno de los síntomas de esta falta de confianza es que los Estados Miembros pasan más tiempo examinando con gran detalle cuestiones que no encajan exactamente con la función de orientación que se espera de los órganos rectores.

El restablecimiento de esa confianza habrá de basarse en el reconocimiento de que nosotros —los Estados Miembros y la Secretaría— compartimos los mismos objetivos y tenemos responsabilidades complementarias, como se establece claramente en nuestra Constitución. La confianza requiere que trabajemos juntos en un clima de total transparencia.

Culminar correctamente la reforma de la FAO es necesario para que la Organización lleve a cabo su misión de manera eficiente y para recuperar la confianza de todos los Estados Miembros y, como he dicho anteriormente, me comprometo a llevar la reforma a un desenlace satisfactorio.

El Plan inmediato de acción nos ofrece los medios para avanzar con rapidez en el logro de los objetivos más importantes de la reforma, de modo que la Organización pueda invertir todas sus energías en realizar mejor su trabajo y responder a los desafíos con que nos enfrentamos.

La reforma es un instrumento para fomentar la confianza, la eficiencia y la eficacia y para mejorar la rendición de cuentas. ¡Lo que no podemos es seguir con la reforma durante un tiempo indefinido!

Entre 2009 y el final del próximo bienio, la aplicación de la reforma habrá supuesto, por sí sola, un costo de casi 90 millones de USD. Si añadimos el costo del tiempo que el personal ha dedicado a este tema, el costo de oportunidad podría duplicar con creces esa cantidad.

Solo para hacer una comparación aproximada: en el marco de su intervención de emergencia ante la crisis del Cuerno de África, la FAO ha comenzado a ejecutar, con gran éxito, programas

de dinero por trabajo. Estamos pagando a más de 60 000 hogares somalíes tres dólares diarios durante 72 días laborables al año, y este año esperamos que haya un total de 130 000 hogares beneficiarios. Todo esto supondrá una inversión total inferior a 30 millones de USD en Somalia, es decir, ¡aproximadamente un tercio de la cantidad que se prevé gastar en el proceso de reforma!

Sin embargo, mi principal preocupación no es el costo financiero: me temo que, en algunos aspectos, la reforma está haciendo que parezcamos cada vez más encerrados en nosotros mismos, creando nuevos procesos burocráticos, duplicando el trabajo y las estructuras y engrosando la FAO en lugar de aumentar su eficiencia. Lo que de verdad necesitamos es un cambio fundamental en la cultura de la Organización para abrirnos al exterior. Tenemos que estar motivados no tanto por nuestros intereses personales inmediatos, sino por el imperativo de tratar de resolver los problemas reales con que se enfrentan los 1 000 millones de personas que padecen hambre.

Señoras y señores:

Aunque con la reforma se han introducido cambios importantes, todavía queda mucho por hacer. Voy a mencionar un componente crucial en el que se están registrando grandes retrasos: la descentralización.

Al haber trabajado en una oficina regional durante cinco años y medio, considero que la descentralización es uno de los objetivos más importantes y estratégicos del proceso de reforma. Tenemos que dotar a nuestras oficinas descentralizadas de los medios necesarios, tal como nos han pedido los órganos rectores con insistencia.

Fortalecer la presencia de la FAO en todo el mundo es esencial para ofrecer servicios mejores a los gobiernos en las esferas de la cooperación técnica y la asistencia para las políticas. También opino que el trabajo sobre el terreno es un complemento importante y necesario para el análisis normativo que llevamos a cabo. Mientras que la labor normativa debe orientar nuestras intervenciones sobre el terreno, el proceso de aprendizaje práctico es una valiosa aportación a los debates de política de alcance mundial. El programa operacional y el análisis normativo tienen que ir de la mano, revitalizándose mutuamente para hacer de la FAO una institución poseedora de conocimientos con los pies en la tierra.

También quiero hacer hincapié en la importancia de emplear un enfoque de abajo arriba en nuestro sistema de planificación, para que las prioridades que establecemos en el presupuesto respondan a las necesidades reales de los Estados Miembros de la FAO.

Este enfoque de abajo arriba, empezando por la elaboración del Marco de programación por países y hasta llegar a la definición de las prioridades subregionales y regionales, se debatirá primero en las conferencias regionales y luego será examinado por la Conferencia de la FAO. De este modo se dotará a la Organización por primera vez de un proceso impulsado por la demanda con vistas a definir sus prioridades de trabajo y su presupuesto.

También considero que hay que insistir mucho más en el establecimiento de prioridades en nuestra labor para que la Organización no trate de hacer de todo, sino que se concentre en los ámbitos en los que realmente puede marcar la diferencia y aportar un valor añadido a los recursos que los Estados Miembros le confían.

También soy consciente de la necesidad de racionalizar la red de representaciones de la FAO. Tengo intención de presentar a las próximas conferencias regionales una propuesta sobre los aspectos del proceso de reforma relacionados con la descentralización y pedir a los Estados Miembros que comiencen a debatir la cuestión de la cobertura geográfica.

También me gustaría aprovechar esa oportunidad para solicitar que algunos de los países de ingresos medios de todas las regiones consideren la posibilidad de modificar la condición de las representaciones de la FAO plenamente equipadas existentes en ellos para convertirlas en oficinas de enlace y de aumentar su apoyo para sostener la labor de la FAO en sus territorios. Esto puede ofrecer la posibilidad de reasignar recursos a los países más pobres de la misma región. Me gustaría invitar a los representantes permanentes de esos países a que se consulten con sus gobiernos sobre esta idea.

Permítanme dejar bien claro que no estoy pidiendo financiación adicional de los Estados Miembros para fomentar la descentralización o ampliar la cobertura geográfica, sino sencillamente una mayor libertad de acción para trabajar dentro de los límites del presupuesto aprobado. También trataré de lograr ahorros adicionales que puedan utilizarse para reforzar nuestras oficinas descentralizadas, en especial los equipos multidisciplinarios a nivel subregional que deberían ser la primera puerta a la que los países deberían llamar para solicitar la asistencia de la FAO.

Señor Presidente, distinguidos miembros:

Permítanme referirme ahora a algunas cuestiones que me gustaría que se examinaran en futuros períodos de sesiones del Consejo.

La reciente elección del Director General supuso un cambio en los procedimientos y plazos de la FAO y puso de relieve algunas deficiencias que hay que tratar de resolver. Creo que todos estamos de acuerdo en que la duración del período electoral resultó excesiva y la falta de reglas planteó algunas dificultades para que la transición se realizara sin tropiezos.

Permítanme también señalar que voy a tomar posesión del cargo dirigiendo un equipo directivo superior establecido en su totalidad durante la Administración actual. En la mayoría de los países y en muchas organizaciones internacionales existen normas comunes que regulan los períodos de transición con el fin de dar a la nueva Administración la posibilidad de formar un equipo directivo superior que comparta su visión y metas.

Todo nuevo director debe tener margen de maniobra para elegir a su propio equipo, especialmente en los puestos de más alto nivel, como los de Director General Adjunto (DDG) y Subdirector General (ADG), que básicamente son nombramientos políticos. Estos cambios deberían considerarse algo natural en todas las organizaciones, tanto dentro como fuera del sistema de las Naciones Unidas, y con respecto a todos los procesos electorales democráticos, como el que ha tenido lugar en la FAO.

Muchos países se sienten poco representados en los niveles superiores de la Organización. Tendremos que volver a equilibrar la distribución actual de los puestos de alto nivel para reflejar la nueva realidad internacional, en la que un número creciente de países está asumiendo funciones de importancia en las actividades de cooperación internacional. Tengo la intención de abordar esta cuestión durante el año 2012 mediante un proceso de consultas y de forma transparente.

En interés de la continuidad entre las administraciones, todos los ajustes relacionados con el personal que realizaré al principio de mi mandato tendrán que ver sólo con los puestos que considero muy necesarios; esos ajustes se realizarán en el marco de un proceso armonioso y teniendo en cuenta la necesidad de evitar toda interrupción.

De acuerdo con estas observaciones, deseo proponer que los Estados Miembros definan un conjunto claro de procedimientos para que en el futuro sea posible realizar una transición formal y más fluida que no dependa sólo de la buena voluntad y de la relación amistosa entre el

Director General saliente y el Director General electo, como ha sucedido entre el Sr. Diouf y yo mismo.

Señor Presidente, distinguidos miembros:

En el bienio en curso, la Organización ha enumerado en su programa de trabajo y presupuesto unas 10 000 actividades. En esa gran variedad de actividades resulta difícil distinguir cuáles son las verdaderas prioridades. Tenemos que racionalizar las actividades, hacer hincapié en nuestras principales esferas de interés y enfocar mejor nuestra labor.

En respuesta a la petición del Comité de Finanzas, trataré de determinar nuevas formas de lograr ahorros por eficiencia. Creo que todavía hay margen para que reduzcamos los costos, aligerando algunas de las estructuras y procesos burocráticos que restan eficacia a nuestra Organización.

Una FAO más ligera y eficiente redundará en beneficio de todos. Optimizar el uso de los recursos no es una exigencia solo de los países donantes, sino de todos los Estados Miembros. Y, en mi opinión, ser más eficientes es esencial para que la FAO logre mejores prestaciones.

Señor Presidente:

Desearía reiterar que el personal de la FAO —el activo más valioso de esta organización— merece más atención y una gestión notablemente mejorada de los recursos humanos.

Es mi intención dedicar una atención personal a las cuestiones relacionadas con los recursos humanos, incluidas la capacitación, la movilidad y la evaluación del rendimiento, estableciendo mecanismos y procedimientos que garanticen la aplicación de políticas transparentes de recursos humanos. La Administración y el personal deben trabajar juntos de una manera más colegiada e integrada para mejorar el rendimiento de la FAO a todos los niveles.

También atribuyo gran importancia a las actividades de comunicación que la FAO debe llevar a cabo. Me refiero a las comunicaciones tanto internas como externas, que son dos caras de una misma moneda. Una organización que carece de una política apropiada de comunicación institucional se enfrenta a graves problemas a la hora de transmitir mensajes adecuados relacionados con su misión y con el impacto de la labor que lleva a cabo cotidianamente.

Hay otros temas que me propongo afrontar desde el comienzo del próximo año. Uno de ellos consiste en reafirmar el interés de la FAO en trabajar conjuntamente con las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, especialmente los organismos con sede en Roma (el PMA y el FIDA) y con Bioversity International, así como con otros importantes organismos y con las comisiones económicas regionales de las Naciones Unidas.

Dentro de la FAO, tengo intención de prestar especial atención a la preparación de las conferencias regionales y a la participación en las mismas. Desearía reiterar la importancia de que esas reuniones cuenten con una participación de alto nivel, especialmente de ministros. En este contexto, he invitado al Presidente Independiente del Consejo a participar en todas las conferencias regionales.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad para informar a los miembros sobre cómo me propongo traducir las prioridades de mi programa en mi agenda de actividades para los primeros meses de 2012.

En enero, he aceptado una invitación del Ministro de Agricultura de Alemania para participar en la Semana Verde Internacional que se celebrará en ese país, ocasión que brindará la oportunidad de empezar a examinar las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad que encabezan el programa de la reunión de Río+20.

Luego acudiré al Foro Económico Mundial, en Davos, para reafirmar mi compromiso de reforzar la interacción entre la FAO y el sector privado. Inmediatamente después asistiré al Foro Social Mundial, en Porto Alegre, para subrayar la importancia que atribuyo al papel de la sociedad civil.

A finales de enero asistiré a la cumbre de la Unión Africana, donde dejaré claro que África seguirá teniendo la máxima prioridad para la FAO.

Por último, quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Dr. Jacques Diouf, Director General saliente, por todo su apoyo, que comenzó a prestarme cuando me disponía a poner en marcha el Programa Hambre Cero en diciembre de 2002, y manifestarle mi profundo reconocimiento por la inestimable contribución que ha hecho durante los últimos 18 años a la causa de la seguridad alimentaria, situando la lucha contra el hambre en el primer lugar del programa mundial. Espero poder contar con su asesoramiento en el futuro.

Desearía asimismo agradecer a todos los Miembros de la FAO por la confianza que han depositado en mí y recordarles que tendré solo un mandato de tres años y medio para alcanzar todos los ambiciosos objetivos que me he propuesto. Es un plazo de tiempo relativamente corto, así que en los próximos años espero poder trabajar con todos ustedes en un clima de colaboración constructiva.

Como última observación, permítanme repetir lo que ya les dije el pasado mes de abril: *“Solo seré capaz de hacer lo que podamos hacer juntos”*.

Gracias.